

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La acumulación de capital en la rama harinera (1870-1940).

Kornblihtt, Juan.

Cita:

Kornblihtt, Juan (2005). *La acumulación de capital en la rama harinera (1870-1940)*. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/779>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8OH/foW>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

X JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA DE UNIVERSIDADES NACIONALES.

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Mesa Nº 83: *“Estado, Burguesía Industrial y Empresas, 1940-1980”*

Título: La acumulación de capital en la rama harinera (1870-1940)

Autor: Juan Kornblihtt

Pertenencia institucional: Profesor de Historia, estudiante Lic. en Historia- Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires e Investigador del CEICS (Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales).

Tel: 4856-3152 **Dir:** C. Arenal 4288 depto 94 Cap. Fed.

Mail: jukorhtt@yahoo.com.ar

I. Introducción

La acumulación de capital en la Argentina en el período estudiado se caracteriza por desarrollarse a una tasa media de ganancia en los capitales que se ligan a la producción de mercancías agrarias. Primero el cuero y la lana, para luego expandirse la producción cerealera. La acumulación en otras ramas se da a un escala local, pero lejos de ser atrasada a partir del análisis del proceso de trabajo se observa que las relaciones sociales capitalistas se encuentran en un fase de desarrollo avanzada en varias ramas incluso en aquellas que no logran exportar.

La producción harinera como se observa en la primer parte de la ponencia sigue el ritmo de la expansión cerealera, tanto en el desarrollo técnico como en la magnitud de su producción. Sin embargo al analizar las exportaciones, encontramos que el desarrollo pleno alcanzado tanto en concentración y centralización como en cambio tecnológico no es suficiente para competir en la venta de harina hacia los mismos mercados a los que se vende granos. Y que los mercados que sí compran como el brasilero se hace muy dificultoso durante el período en estudio.

En esta ponencia pretendemos avanzar en la reconstrucción de la historia de la acumulación en la rama para así abordar las problemáticas sobre las dificultades de la inserción a escala internacional del capital local. Estudiamos

la acumulación desde la rama y no desde una empresa en particular lo que nos permite analizar la dinámica de competencia y el ritmo de las transformaciones tecnológicas desde una perspectiva que incluye las unidades de producción pero ligadas a sus determinaciones directas más generales. Comenzamos el abordaje de dicha evolución con el estudio de las transformaciones en el proceso de producción de la harina ya que nos sirve como puerta de entrada al resto de las problemáticas planteadas.

Así las preguntas sobre cuál es el grado de desarrollo tecnológico, cómo se transformó el proceso de trabajo, cómo influyeron la crisis de 1890 y cuál es el grado de concentración y centralización del capital guiaron nuestra investigación que aquí se presenta.

El estudio de la rama harinera ha sido enfocado por estudios parciales de la época que tomaremos como fuentes secundarias y por un estudio integrador que comprende la historia de la molienda de trigo en la Argentina. Dicho estudio avanza en las determinaciones generales sin embargo aunque brinda muchas herramientas fácticas, no avanza en la explicación a las problemáticas que planteamos¹. Un estudio más detallado se encuentra en un trabajo realizado por Schvarzer en el que reconstruye la evolución del grupo Bunge y Born propietario de la empresa Molinos Río de la Plata. En sus análisis se enfoca la dinámica de la rama harinera y pone sobre la mesa las dificultades a la exportación en el mercado brasileño, pero el análisis se centra en el comportamiento del grupo empresario en general y no profundiza más allá en las dificultades de la rama².

II. La primer etapa (1850-1890)

La evolución de la producción de harina como detallaremos a continuación pega saltos a partir de la incorporación de capital extranjero tanto en términos de inversión directa como con la compra de capital constante. A diferencia de los países precursores en la producción harinera aquí se dan saltos en el proceso de producción. Esto implica que a la hora de comprender esas

¹ Ovidio Giménez, *Del trigo y su molienda*, Kraft, Bs. As. 1961.

² Shvarzer, J. *Bunge&Born: Crecimiento y diversificación de un grupo económico*, CISEA-GEL, 1989.

transformaciones no se constatan en la historia argentina las distintas etapas por la cual el capital subsumió la producción de harina. Así hasta 1850 cuando en el mundo ya estábamos en presencia de un régimen de gran industria en la producción de harina, en la Argentina aún predominaba un sistema a tracción a sangre llamado “atahona”. Por esta razón pese a ser un país de carácter agrario el consumo de harina en la Argentina debía recurrir a la importación. Esto va a cambiar a partir de la introducción de los molinos a vapor y del sistema de gran industria que se describe en la primer parte del trabajo, convirtiéndose la Argentina progresivamente en exportadora. Las fases de la exportación cambiarán con el ritmo de las transformaciones productivas lo que nos permite adelantar algunas hipótesis que indicaremos en la segunda parte de este trabajo.

a) Evolución general

La introducción del primer molino a vapor data de 1846, el siguiente en 1854 y en 1856 el tercero. La incorporación del vapor se presenta entonces como el primer punto de quiebre en la evolución de la molinería en la Argentina. Aunque a nivel mundial ya se utilizaba, en el territorio argentino la producción aún funcionaba a tracción a sangre (las atahonas) o impulsada por el viento o por ríos. El sistema más difundido era la atahona que consistía en uno o dos rodillos impulsados por la fuerza a sangre de un caballo o de una mula. En muchos casos la mano de obra era de tipo familiar. Se trataba de un mecanismo rudimentario, que había sido introducido en la época colonial. La harina producida, entonces, sólo era utilizada para la producción de la “galleta de campo” en las atahonas rurales por lo que no constituía más que un complemento a la actividad agrícola. En las ciudades, como en Buenos Aires, se encontraba a la atahona asociada a una panadería o fiderería pequeña aunque más moderna que las de campo aún no era proveedora de grandes empresas alimenticias como ocurrirá luego, mostrando una escasa división del trabajo a nivel social. Por lo que para los productos que requiriesen una harina de mejor calidad se debía recurrir a la importación.

La introducción a mediados del siglo XIX de la máquina a vapor implicó un cambio profundo, pero no se generalizó. Esto se observa en que aún se

continúa importando harinas hasta la década del 1870. Pero si a nivel nacional aun no es sistema de producción dominante sí lo es en la Ciudad de Buenos Aires ya que en 1864 ya no encontramos más atahonas. Este reemplazo de tecnología, como señala Mariluz Urquijo, se produjo de la mano de un primer momento de concentración y centralización del capital siendo expulsados los productores que no se tecnificaron³. Algunos pudieron sobrevivir yéndose al campo y otros directamente desaparecieron. Este proceso que se da en la Capital también tiene lugar en los centros urbanos como Córdoba y, sobre todo, Santa Fe que es el segundo centro harinero de la Argentina. La maquinaria incorporada es en su mayoría importada y esta es una de las razones que invoca Mariluz Urquijo para explicar que este primer avance tenga un freno en los 1860 por los todavía demasiado altos costos de la importación.⁴ El nuevo impulso comenzará en la década del 1870 y 1880, cuando la producción nacional comienza a desarrollarse y en pocos años se deja de importar para que la Argentina se convierta en un país exportador. Vemos que este nuevo impulso va acompañado por una afluencia de capitales y el número de molinos crece pasando de 638 a 659 en todo el país y en la provincia de Buenos Aires, aunque el crecimiento es menor, se pasa de 313 a 316 establecimientos harineros⁵. Otro dato que permite ver la importancia de la década de 1870 en la evolución de la molinería es que al analizar en qué año fueron fundados los molinos existentes en 1895, vemos que el 60% nacieron luego de 1876.⁶ Con el aumento de capitalistas interesados en la rama, crece la competencia, por lo que en busca de aumentar la ganancia se comienzan a introducir nuevos cambios técnicos. El más importante se produce en Santa Fe en 1880 con el reemplazo de molienda basada en cilindros de porcelana por los cilindros metálicos del sistema austrohúngaro. Otra mejora que también aparece en esta provincia es el sistema de lavado del trigo⁷. El nuevo sistema

³ Mariluz Urquijo, J.M, "La industria molinera porteña a mediados de siglo XIX", en *Separata del Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, volumen XXXIX, Bs. As., Argentina, 1966.

⁴ *Ibid.*

⁵ Argentina, *Segundo Censo Nacional*, mayo 10 de 1895.

⁶ Kornblihtt, J.: "La ley del más fuerte. Molinos y centralización del capital (1870-1920)" en *Razón y Revolución*, 9, otoño de 2002; p. 33

⁷ Fernández, S.R., "La industria molinera en Santa Fe, modernización y cambio tecnológico en un ámbito regional pampeano. Un estudio de caso en el cambio de siglo", en *Cuadernos de Historia. Serie economía y sociedad*, 3, 2000, CIFYH-UNC, Argentina; p. 90. Esta autora señala además que Santa Fe es la pionera en la introducción de cambios tecnológicos de la Argentina en: *Ibid*; p. 82.

permite aumentar la productividad, ya que al cambiar la superficie del rodillo el rendimiento en la extracción de harina aumenta así como se mejora su calidad. Este cambio rápidamente será adoptado por la mayor parte de las empresas y para 1895 vemos que en la Capital según el *Segundo Censo Nacional* el 100% de los molinos usan este tipo de cilindros y son impulsados por motores a vapor.

b) Los grandes cambios en el proceso de producción de harina

En el pasaje de los 1850 a 1890 vemos desaparecer a las atahonas en los principales centros urbanos, y que el siguiente paso es la introducción de un nuevo tipo de cilindro. Estos dos aspectos centrales son los elementos sobresalientes de una transformación de fondo en el proceso de producción de la harina. Al analizar el primer pasaje, vemos que se encuentra que el uso del vapor multiplica la fuerza por lo que a la vez permite unificar la molienda. Si en una atahona funcionaban como mucho uno o dos rodillos, en el molino a vapor pueden existir muchos más. Esto lleva a que encontremos por un lado una concentración. Así la tarea que antes se realizaba en pequeños establecimientos y con mano de obra familiar o muy poco obreros ahora se realiza en grandes fábricas ya separadas de las panaderías con el consecuente aumento en la productividad y en la calidad de la harina en sí misma que permite su uso industrial.⁸ Al concentrarse la producción vemos que se transforma los aspectos colaterales, como son el almacenamiento, la limpieza del grano, y luego de molido la limpieza de la harina, la separación de los residuos el embalaje y el transporte. Se introducen los *planshifiers*, los elevadores de granos automáticos, las máquinas embolsadoras y las cintas transportadoras. Todas estas tareas se realizan en el mismo edificio que la molienda utilizando el mismo motor central. Pero no se encuentran igual de tecnificadas que el proceso central por lo que cuando analicemos el proceso de

⁸ La calidad de la harina depende la forma en que se muele y en las veces que se pase por los cilindros el grano, también por supuesto de la calidad del grano. Aunque este punto no es importante en la Argentina ya que el problema de la mala calidad de la harina producida por las atahonas no era consecuencia de la calidad del grano, sino de lo rudimentario del mecanismo utilizado por la atahona.

trabajo en forma particular veremos diferencias importantes en la calificación de la mano de obra.

Las innovaciones que mencionamos se habían dado paulatinamente a lo largo de la historia de la fabricación de harinas compitiendo Inglaterra, Estados Unidos, Francia y el Imperio Austro Húngaro por quién introducía el último adelanto, pero cuando llegan a la Argentina, la molienda ya se encuentra altamente mecanizada. Así cuando damos cuenta de la introducción del vapor es a la vez la introducción de mecanismos donde ya se encuentran automatizados gran parte del proceso de producción de la harina. A diferencia de Europa y Estados Unidos donde la evolución es más paulatina, aquí vemos un salto de una producción basada en la fuerza animal (o del agua) a un molino de tipo industrial sin pasos intermedios. El salto que se da parece indicar que ya estamos en presencia en la década de 1850 de una gran industria, aunque aun no sea dominante.

Ese salto en el desarrollo provoca la admiración y exageración de los cronistas al describir los cambios técnicos. En las notas de los diarios y en artículos de libros se remarca persistentemente el carácter automático de la molienda, incluso llegando a plantear que los obreros no intervienen ya en el proceso de producción. Es que comparado con la molienda realizada en la atahona se ha producido una revolución. De empleados que realizaban casi todas las tareas desde cargar el trigo, pegarle a la mula para que dé vueltas e impulse el rodillo, sacar la harina y embolsarla. Los nuevos molinos equipados con maquinaria importada llevan mediante cintas los granos desde los silos, los limpian automáticamente y luego se pasa al embalaje. Veamos en este sentido la descripción que realiza el cronista Moorne en 1893 para el molino y fábrica de pastas Miguel S. Oneto que había sido fundada en 1860:

...cuyos trigos suben hasta el tercer piso, por medio de una cadena sin fin. Una máquina cuyo sistema no nos es conocido provista de varios "eureka", está destinada a la limpieza de los trigos, desde donde pasan a las piedras de despuntar encargadas de descascararlas y de quitarles partículas de germen que podrían comunicar a la harina un sabor agrio y poco agradable. Practicada esta operación preliminar, los trigos pasan a una báscula automática, encargada de pesarla de diez en diez kilos, o mejor dicho indicar las cantidades que han de pasar: primero a cuatro cilindros

trituradores y a dos “victorias” remoladoras, y después a una serie de tamices comunes y centrifugados a los sasseurs, hasta que practicadas las convenientes clasificaciones y separados completamente las harinas de 1ra y 2da, de afrecho, de afrechillo y rebacillo, van a aparar a grandes depósitos de tubos en las cuales se procede automáticamente a llenar bolsas (...) Toda esta maquinaria que como es consiguiente está instalada en tres pisos, se mueve a impulsos de la fuerza que desarrolla un magnífico motor sistema “Ruston Proctor” de Lincoln (...) de 45 caballos y dos calderas de 25 y 35 caballos⁹

Vemos en esta descripción que no aparece el trabajo vivo que por supuesto debe estar presente porque hay 100 empleados, sin embargo en ningún lado es destacado por el cronista. Aunque no se trate entonces de una descripción totalmente confiable, el texto de Moorne da cuenta de un proceso que es característico de lo que Marx denomina “gran industria” donde el obrero deja de ser quien realiza todas las tareas a ser un apéndice de un sistema de máquinas regido por un motor único.¹⁰ Por ello, Moorne más allá de estar impresionado por la maquinaria no destaca el trabajo humano. Esta característica del rol del obrero se observará más claramente cuando describamos el proceso de trabajo. No será sino en las fuentes post crisis del 90 que veremos el proceso ¹¹de valorización, es decir dónde aún el obrero agrega más valor que el contenido en la maquinaria y la materia prima.

III Crisis y molinos gigantes

a) Competencia: la ley del más fuerte (1890-1920)

La crisis del 90 marcará un punto de inflexión en la producción harinera. Si analizamos la evolución del número de establecimientos a nivel censal vemos que luego de que afluyeran capitales se produce una contracción del número.¹² A la par, se producirá una concentración mayor y un aumento de las tareas mecanizadas, aunque como señalamos el gran pasaje desde un sistema de producción arcaico a otro propiamente capitalista ya se había dado. Como

⁹ Moorne, *Industrias fabriles en Buenos Aires*, Tomo I, As. As., 1893.

¹⁰ Marx, K., *El Capital*, siglo veintiuno editores, México, 1999; capítulo XIII, Tomo I, vol. 2.

señaláramos en otra ocasión la crisis del 90 actúa como desencadenante de un proceso de concentración y centralización del capital cuyo resultado es la instalación de los llamados “molinos gigantes” en el puerto de Buenos Aires. Se trata de la futura principal exportadora: Molinos Río de la Plata.¹³

Este proceso es presentado por sus beneficiarios como un recorrido esforzado pero apacible. La sección “Los decanos del gremio” de la revista *Molinería Argentina* editada por la “Sociedad Nacional de Fabricantes de Harina” de Buenos Aires, y por la sociedad “Molineros Unidos” de Rosario de Santa Fe es una fuente interesante para conocer estas visiones. Así en la descripción de dos empresarios se ve como crecieron desde una pequeña atahona (molino rural movido por tracción a sangre) hasta grandes molinos “totalmente automáticos” y “a vapor” sin mencionar ningún conflicto. Uno de los casos que describe *La Molinería* es el de don Juan Ballesteros¹⁴

...hace 70 años está vinculado a todas las transformaciones que han experimentado entre nosotros los establecimientos dedicados á la fabricación de harina. (...) Desde su llegada se ocupó en el arreglo de *atahonas*, pues era lo que se llamaba un maestro, que se ocupaban de picar y rayar piedras. En 1850 estableció una pequeña *atahona* en la esquina de Caballito (...) Siguiendo la evolución necesaria, estableció un Molino á viento en la calle Alberti en 1864 . Y finalmente en 1870 instaló un molino á vapor que es el mismo de que actualmente (...) es propietario en unión de su hijo don José. Desde 1870 hasta la fecha se han ido implantando en su molino todos los adelantos que la mecánica moderna ha preconizado como mejoras...

Pero esta visión de desarrollo apacible dista de ser real. Al observar la evolución de la molinería entre 1888 y 1895 crece el número de molinos, pero esta tendencia cambia al observar las cifras de 1907. Ese año en el censo agropecuario desaparece el 47 por ciento de molinos en todo el país, y de 1895 a 1912 desaparecen las atahonas en los registros censales, ahogados por la llegada de los productos de los molinos más eficientes gracias a la expansión de la extensión del ferrocarril un 145 por ciento.

¹² Ver Cuadro 2

¹³ Kornblihtt, J., op. cit.

¹⁴ “Los decanos del Gremio. Señor don Juan Ballesteros”, en *Revista de Molinería*, 2, 1 de septiembre de 1900.

Esta desaparición de pequeños molinos lleva a que a diferencia de lo que plantean las cámaras más exitosas se produzcan una serie de reclamos y conflictos. De los encontrados, el reclamo del Partido Socialista a favor de los molinos más chicos se realiza en la Cámara de Diputados, en los conocidos procesos antitrust. Y también se observa en los análisis de los economistas de la época que la crisis provoca la desaparición de numerosos molineros.¹⁵. Pero esta lucha llevada adelante por el pequeño capital fracasa y se produce efectivamente una centralización del capital.

Producto de esta centralización y del cambio tecnológico producido en la etapa 1870-1880, lleva a que el grado de concentración necesario para ingresar al mercado harinero haya crecido notablemente.

Esta evolución ideal desde el artesano (Ballesteros reparaba atahonas) hasta el gran industrial ya no podrá existir más. Cómo señalamos el grado de concentración para entrar al mercado se ha elevado de forma notable desde 1850. Hecho que se hace más evidente si se compara la descripción del caso ballesteros con la fundación del Molino Riachuelo de la compañía Anglo Argentina y la posterior fundación de la Sociedad de Elevadores y Molinos Río de la Plata que se instalan en el puerto, con ayuda estatal¹⁶, de la Ciudad de Buenos Aires con la última tecnología importada de Inglaterra.

b) El proceso productivo en 1901 y en 1917

Sin embargo la situación post crisis no marca un cambio radical en el proceso de trabajo. La objetivación del proceso de trabajo alcanzada a principios de los 90 con la introducción masiva de la máquina a vapor y el cilindro parece haber sido el cambio fundamental, por lo que las nuevas transformaciones no serán tan radicales. Así si observamos una descripción de un molino de 1917 no encontraremos grandes diferencias con la hecha por Moorne para el molino de S. Oneto¹⁷. Como señalamos se ha ingresado ya en la etapa de la gran

¹⁵ Dimos cuenta de las reacciones frente a la crisis y a la lucha emprendida por lo pequeños capitales molineros contra la centralización del capital en el llamado proceso antitrust de la cámara de diputados en un trabajo anterior. Ver: Kornblihtt, J. op. cit. ; pp.35 yss.

¹⁶ Schvarzer, J., op. cit., p. 39

¹⁷ Se puede encontrar una descripción detallada en: Artuso, F., *La industria molinera en la Argentina*, tesis, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, Argentina, 1917.

industria. Y aunque no encontremos grandes cambios que salten a la vista en las fuentes superficiales con las que contamos (como si ocurre en el paso de la atahona al molino a vapor) podemos ver algunos de los cambios que se producen en busca de aumento de la productividad. El Molino Riachuelo de la Compañía Anglo-Argentina fue construido en 1900 por la casa Henry Simon Ltda. y según se señala en el artículo “dispone además de una instalación especial para lavar y secar el trigo con arreglo á los últimos adelantos.”¹⁸

Este cambio aunque puede ser menor implica un aumento en el rendimiento del grano, además de mejorar las condiciones de trabajo (que por la presencia de polvillo es muy insalubre) generando a la larga una mano de obra más sana y por lo tanto una fuerza de trabajo más barata.

c)El proceso de trabajo

Como dijimos, al analizar el proceso de producción luego de la crisis del 90 ya se han dado los principales cambios por lo que resta ver es permanente introducción de mejoras, en lo que llamaremos la profundización del régimen de gran industria. No analizaremos aquí en que consiste particularmente cada una de esas mejoras. Sino que nos concentraremos en el proceso por el cual los trabajadores introducen valor a la harina. Como señalamos gran parte del proceso está ya automatizado, pero las fuentes del siglo XIX no permitían ver qué rol jugaban los obreros ya que sólo daban cuenta de la maquinaria. Pero para 1917 disponemos de dos fuentes que nos dan cuenta en parte del proceso de trabajo.

La primera es la tesis de Francisco S. Artuso, *La Industria Molinera en la Argentina*, en ella se describe todo el proceso de producción etapa por etapa. Con mucho mayor detalle que la realizada por Moorne en 1893 da cuenta de que “para moler 80.000 kgs de trigo en 24 horas, se emplean solamente 8 hombres cuya misión es vigilar las sedas, máquinas, etc.”¹⁹

Aunque se dan más detalles de cada etapa no hay grandes diferencias de lo descrito por Moorne para 1893.

¹⁸ “Molino Riachuelo de la compañía molinera Anglo-Argentina”, en *Revista de Molinería*, nro. 4, 1 de octubre de 1900.

¹⁹ Artuso, F., op. cit.

El carácter automático de la molienda hacía que los observadores subvalorizaran el trabajo del obrero. Sin embargo esta visión tiene asiento en la realidad. La gran industria se caracteriza por objetivar al máximo el proceso productivo, llevando a que el obrero se convierta en un apéndice de la máquina. En este sentido observamos que las tareas manuales existen y aun hay gran especialización pero están acotadas. Es a partir de las fuentes obreras donde observamos con mayor detalle las tareas cumplidas por el trabajador. Durante un conflicto en 1917 sale publicado en el periódico anarquista *La Protesta* un informe sobre las condiciones laborales en los Molinos Río de la Plata. Allí podemos ver con mayor detalle qué funciones cumplían los obreros. En lo referido al proceso central, es decir la molienda, encontramos al personal más calificado el cilindrero y luego al 1er y 2do molinero. En la fuente no se señala qué tarea específica realizan, pero si comparamos esta fuente con la descripción realizada por Artuso quien señalaba que las tareas eran de supervisión (“vigilan las sedas, las máquinas..”) podemos suponer que se trata de una tarea de este tipo. Otro elemento que aporta en este sentido es una entrevista realizada con un obrero molinero que trabajó en los 1950 quien señala que su tarea era ajustar los cilindros del molino cada vez que se desregulaban, y para hacer esto debía cada tanto mediante el tacto comprobar si la harina que salía era o no lo suficientemente fina²⁰. Al tratarse del trabajo más calificado de la empresa y suponiendo que no interviene directamente en la producción, pero si que es imprescindible para garantizar la salida del producto, aunque se sitúe cómo apéndice de la máquina.

El siguiente trabajo mencionado en el escalafón es el estibador. Su trabajo es altamente especializado ya que consiste en apilar las bolsas de trigo y de harina. Se trata de un trabajo que no ha sido mecanizado, por lo que el obrero debe cargar bolsas de 70 a 90 kilos armando pilar de hasta 12 metros de altura. Este esfuerzo hace que sólo trabajen 8 horas y sean de los que más cobran. Luego encontramos la sección rejilla y los descargadores de trigo, los embolsadores, marcadores de bolsas, peones de limpieza, barrenderos, conductores de carros, electricistas, mecánicos, caldereros, conductores de

²⁰ Entrevista realizada en la Unión Obrera Molinera de la República Argentina, en julio 2002

locomotoras, serenos, talabarteros y electricistas, entre otros. Al ser una empresa compleja cada uno de estos oficios debe ser estudiado para tener una noción más clara del proceso de trabajo en su conjunto. Pero al analizar la división del trabajo se observa que en el proceso de molienda propiamente dicho sólo encontramos dos calificaciones (el cilindrero y los técnicos molineros). Es decir que el grado de mecanización se traduce en un trabajo subordinado al sistema de máquinas, lo que ratifica la suposición de que se trata de un sistema de gran industria.

Pero si en el proceso central se han simplificado las tareas aun quedan sectores por mecanizar. El trabajo del estibador ya mencionado puede ser reemplazado por los silos y sino por una cinta grúa que evita el tener que subir con la bolsa al hombro. Otro elemento que se puede transformar es la limpieza. Como señalamos en la fundación del Molino Riachuelo, uno de los principales avances que incorpora es un mecanismo de limpieza que consiste en el aspirado permanente de los residuos, un elemento que elimina tareas de limpieza y a la vez cuida la salud del obrero es decir que garantiza su reproducción durante más tiempo haciéndolo a largo plazo una fuerza de trabajo más barata. Otro lugar que aún mantiene una gran presencia subjetiva es la caldera. En la *Revista de Molinería*, encontramos en 1900 una descripción que allí se realiza. A pesar de que se trata de una fuerza motriz de combustión interna, aun hay mucho trabajo por realizar. En la larga lista de recomendaciones realizadas que requiere seguir precisas instrucciones que sólo puede hacer el calderero.²¹

IV La exportación como problema

El desarrollo de la producción harinera pasa por dos etapas. En la primera que comienza en 1850 pero se consolida recién en 1870 hasta mediados de 1890 es la incorporación del régimen de gran industria. Se reemplaza la tracción a sangre unificando un sólo motor a vapor, se mecaniza el traslado interior del grano, se mecaniza la molienda y se sistematiza el almacenado y embalado de la harina. Esto se realiza a partir de la importación de maquinaria e implica un

²¹ "Sección industrial. Reglamento e instrucciones para los foguistas" en *Revista de Molinería*, 2, 1 de septiembre de 1900; p. 5.

aumento de la producción harinera permitiendo el fin de la importación. Al analizar el ritmo de las exportaciones (gráfico 1), vemos que en esta primer etapa hasta la crisis del 90 la producción total crece a ritmo sostenido sin embargo en 1890 sólo se exporta el 2,2 por ciento de la producción. Esta primer etapa de consolidación del régimen de gran industria y de la primer fase de multiplicación de capitales busca sobre todo abastecer al creciente mercado interno.

La crisis del 90 redundará como mostramos en acápites anteriores en la destrucción de los capitales más atrasados y en una nueva fase de concentración de capital. Ya no se podrá ingresar al mercado desde un origen familiar como lo hacían “los decanos del gremio”, sino que las nuevas empresas en asociación directa con los fabricantes de maquinaria para molinos de Inglaterra o Estados Unidos serán de capitales extranjeros. Y estos nuevos capitales se instalarán entre 1900 y 1905 en el puerto con el objetivo de exportar.

Sin embargo antes de su llegada, “los decanos del gremio” buscan ser ellos quienes impulsen la exportación de harina e incluso intentan, sin éxito, frenar la instalación de un molino gigante en el puerto²². Parecen tener ciertos avances como se registra en el crecimiento de la exportación que pasa de 3.361 toneladas exportadas en 1899 a 71.742 tns. en 1901. La mayor parte de esa exportación va dirigida al mercado brasileño. Sin embargo las quejas de los molineros son recurrentes por las dificultades para competir con los molineros de los EE UU que cuentan con la una ventaja de compra a partir de un acuerdo bilateral por el cual le daba preferencia por el hecho de que éste era su principal comprador de café. Hasta 1900 las quejas de los molineros para que Estado argentino presione a Brasil para que cancele su acuerdo con los EEUU fracasan.

Pero cuando llega la Conferencia Harinera de 1901 convocada por el Ministerio de Agricultura Brasil canceló su preferencia por los EE UU. Sin embargo pese a este avance, los molineros continúan planteando dificultades para ingresar al mercado brasileño.

²² Giménez, O., op. cit.

Artal es el vocero de los gremios empresariales en la Conferencia Harinera y señala dos dificultades para competir con EE UU. Por un lado plantea que los barcos de los EEUU cobran menos fletes ya que regresan de Brasil llenos de café, mientras que en los buques argentino van llenos de harina pero regresan vacíos. Otro elemento que señalan es la falta de un acuerdo sanitario con Brasil, lo que provocó durante los meses de febrero a mayo de 1900 la prohibición de exportar a Brasil por la presencia de Peste Bubónica. Por último se destaca que la harina exportada por los EE UU es transportada en barriles, mientras la harina argentina se exporta en bolsas. Todos estos factores son los que se atribuye la dificultad para ingresar al mercado brasileño.²³

En la misma conferencia se analizan las probabilidades para ingresar a competir en el mercado europeo, pero aunque no es descartado por Artal señala que los costos de transporte hacen imposible que se compita en ese mercado.

Lo que queda claro a lo largo de toda la conferencia es que en ningún caso se atribuye la falta de competitividad a la productividad de la rama harinera. Es más Artal señala que gracias a incorporar maquinaria desde diferentes proveedores del mundo, los molinos argentinos son más productivos.

Frente a este panorama se le pide al gobierno nacional la creación de una línea de buques específica para el comercio con Brasil para así abaratar los costos de transporte que son considerados la principal causa del no aumento de las exportaciones a Brasil. El gobierno no responde a esta iniciativa seguramente presionado por la presencia de representantes de las compañías de buques como la Mihanovich que argumentan que los costos de los fletes no son más altos que los de los EE UU.

Este debate muestra la dificultad de inserción en el mercado brasileño de los “decanos del gremio” pese a que se levantaron las ventajas para los EE UU. Pero al mirar la evolución de las exportaciones luego de esta conferencia vemos que crecen a un ritmo acelerado. Entre 1900 y 1905 se duplican las toneladas exportadas y se pasa de a exportar alrededor de un 15% de la producción con picos del 20% en 1905. Sin embargo no han cambiado las condiciones que eran la traba adjudicada en la Conferencia Harinera en cuanto

²³ En *La Molinería Argentina* están publicadas las actas de la Conferencia Harinera y las repercusiones de ella en la prensa. Ver: *La Molinería Argentina*, año II, enero de 1901.

a transportes y embalajes. La principal diferencia aparece en el cambio de la productividad media, un factor descartado en la Conferencia Harinera. El incremento de la exportación se dio por dos nuevos molinos que se instalaron con ese objetivo. Se trata de la compañía de Molinos y Elevadores Río de la Plata y la Anglo Argentina. La primera se instala en el puerto y obtiene una serie de ventajas como la llegada del ferrocarril a sus puertas, a la vez que un acceso preferencial a los buques. El nuevo molino como señalamos corresponde a la nueva escala de concentración necesaria para entrar al mercado luego de la crisis del 90. Y esta nueva escala es la que permite ampliar las exportaciones a casi el doble.

Es entonces la segunda etapa que describimos como de concentración y centralización de capital la que lleva definitivamente a la producción harinera a un mercado internacional. Por su parte “los decanos del gremio” deberán conformarse con el mercado interno.

La exportación es liderada por Molinos Río de la Plata desde el puerto avanza persistentemente hasta 1920 a partir de una escala superior a la de toda la producción existente hasta el momento.

Molinos Río de la Plata es uno de los molinos más grandes del mundo y el más grande de Latinoamérica. Su avance en el mercado brasilero es notable, pero sigue sin poder penetrar en Inglaterra donde dominan los molinos de los EE UU. La exportación crece tanto en toneladas como en el porcentaje (ver gráficos 1 y 2). Sin embargo la expansión dura sólo dos décadas. Hasta el momento no pudimos analizar la evolución en detalle de los cambios en el proceso productivo, por falta de fuentes sobre la empresa Molinos Río de la Plata.

La escasez documental dificulta analizar la decadencia exportadora de Molinos Río de la Plata. Esta decadencia comienza a sentirse hacia 1919. Las exportaciones alcanzan su pico en 1917 con 328.107 toneladas pero en 1919 se da un a caída profunda a 63.527 toneladas. Esta fuerte reducción lleva a los molineros a reclamar una exención en las retenciones a la exportación para favorecer la exportación de harinas por sobre la de trigo²⁴. Pero a la vez surge la preocupación por hacia dónde se dirigirá el excedente de producción que no

²⁴ Ver: *La franquicia de la harina de trigo*, Folleto, 1919.

puede ser colocado en Brasil. Preocupación que se canalizará en la creación de la comisión anti trust en la cámara de diputados. Sus impulsores fueron los diputados de la bancada socialista quienes acusan a Molinos Río de la Plata por prácticas monopólicas. La principal preocupación que esbozan los diputados es cuál será el futuro de los molinos pequeños y medianos cuando Molinos Río de la Plata vuelque su producción al mercado interno.²⁵

Como señalamos el ciclo exportador se agota hacia 1920. Queda planteado el problema que llevó a la restricción del mercado brasileño. Sin embargo como hipótesis creemos que se puede descartar el costo del flete o el de embalaje que aparecían como las principales trabas a principio de siglo ya que cuando apareció un capital lo suficientemente concentrado estos factores no fueron trabas para la exportación.

La única hipótesis que hasta ahora se maneja es la de Ovidio Giménez quien señala que la dificultad para insertarse en Brasil se debió a que este sustituyó la importación de harina con la instalación de molinos propios y que retoma Schvarzer²⁶. Este argumento nos plantea el problema de por qué dicho proteccionismo no surgió antes y por otra parte por qué no se pudieron ganar otros mercados.

V Perspectivas

El análisis de la evolución de la rama nos permitió delimitar dos fases ligadas al desarrollo del capital. Una primera con la introducción de la gran industria en la que salta otras etapas de subsunción del trabajo en el capital a partir de la importación de maquinaria y una concentración que permitió abastecer el mercado interno y empezar a exportar, pero se encontró con la traba de un acuerdo entre Brasil y los EE UU que frenó el ingreso de harina en la década del 90. La siguiente etapa pos crisis del 90 corresponde a una concentración y centralización del capital a una escala superior a la media entonces existente. Esta etapa liderada por la empresa Molinos Río de la Plata permite una fase netamente exportadora que favorecida por el fin del privilegio otorgado por

²⁵ Congreso Nacional, Cámara de Diputados, sesiones de enero de 1918, p. 815.

²⁶ Giménez, O.: op. cit. y .Schvarzer, J. op. cit.

Brasil a los EE UU supera las trabas aducidas al costo del flete o al embalaje. Sin embargo la etapa exportadora dura sólo 20 años. Progresivamente se reduce la proporción de la producción exportada (ver gráfico 2). Este problema hasta ahora no pudo ser abordado a partir de un estudio ligado en forma directa a la evolución tecnológica de la rama por falta de fuentes. Lo que nos lleva para continuar la investigación a preguntarnos por otros elementos que hicieron frenar el desarrollo exportador, en ese sentido avanzarán próximas investigaciones.

VI Tablas y gráficos

Gráfico 1

Evolución de las exportaciones²⁷

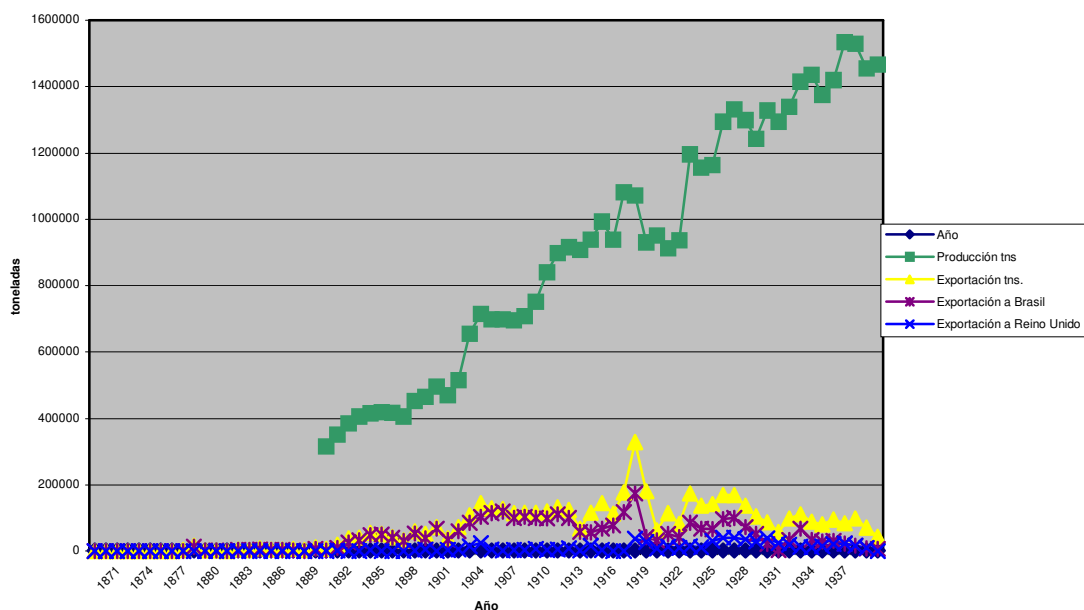
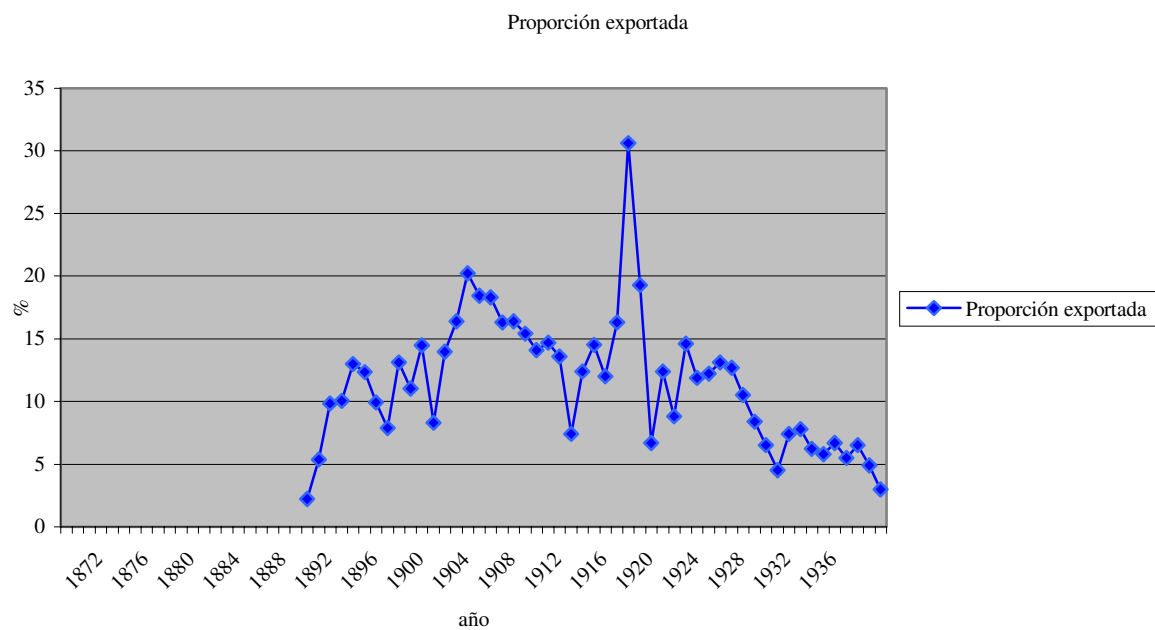


Gráfico 2

Porcentaje de lo producido exportado

²⁷ Gráficos: elaboración propia sobre la base de Billard, E.: "La molienda de trigo en la Argentina" en *ingeniería agronómica*, vol. V, 2do trimestre 1943, pp. 41 a 61 y Giménez, O.: *Del trigo y su molienda*, Talleres Gráficos de Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1961



Cuadro 1 Producción y exportación de harina

Año	Producción tns	Exportación tns.	Proporción exportada	Exportación a Brasil	Exportación a Reino Unido
1870		0		0	0
1871		19		0	0
1872		210		161	9
1873		122		122	0
1874		24		0	0
1875		13		0	0
1876		353		191	0
1877		218		206	0
1878		2982		743	0
1879		15297		13112	329
1880		1424		911	218
1881		1291		1188	0
1882		549		131	0
1883		4845		2747	59
1884		3734		2745	0

1885		7447		4146	89
1886		5262		2790	433
1887		5401		3167	411
1888		6392		2260	210
1889		3361		678	28
1890		12018		6016	689
1891	315000	7018	2,22793651	2119	43
1892	351000	18849	5,37008547	10362	1300
1893	385000	37921	9,84961039	26453	240
1894	405000	40758	10,0637037	32582	659
1895	415000	53935	12,9963855	47632	3061
1896	419000	51732	12,3465394	49129	125
1897	417000	41443	9,9383693	40097	11
1898	405000	31933	7,88469136	30586	206
1899	453000	59464	13,1267108	53900	2366
1900	465000	51203	11,0113978	37938	4458
1901	495000	71742	14,4933333	68120	304
1902	470000	39040	8,30638298	33039	3520
1903	515000	71980	13,976699	60088	4474
1904	655000	107298	16,381374	84619	14811
1905	715000	144760	20,2461538	103424	24399
1906	699.000	128998	18,4546495	114784	5401
1907	697863	127499	18,3	118331	1215
1908	695627	113500	16,3	99232	3662
1909	708290	116487	16,4	102359	2480
1910	751219	115408	15,4	99950	5696
1911	840118	118486	14,1	98075	3286
1912	897532	131580	14,7	111278	4452
1913	916012	124649	13,6	99869	8286
1914	908361	67325	7,4	58202	1495
1915	937770	116049	12,4	55907	16264
1916	993539	144290	14,5	68375	3244
1917	938747	112465	12	77196	507

1918	1081269	176445	16,3	118033	7
1919	1071863	328107	30,6	173896	36931
1920	930569	179948	19,3	41962	27716
1921	951731	63527	6,7	31479	7590
1922	912887	113536	12,4	51564	12810
1923	936266	82086	8,8	41472	9228
1924	1196063	174538	14,6	84679	13771
1925	1155200	137350	11,9	68187	11391
1926	1163750	142177	12,2	66571	31041
1927	1294291	169650	13,1	95776	39613
1928	1330811	169090	12,7	99308	39795
1929	1299566	136982	10,5	71988	35877
1930	1243079	104300	8,4	52016	28661
1931	1327314	86137	6,5	20293	38176
1932	1294915	57949	4,5	3151	24306
1933	1340036	98940	7,4	34520	19509
1934	1415012	110411	7,8	66956	12501
1935	1435913	88552	6,2	33402	10713
1936	1374070	79783	5,8	29607	14414
1937	1419568	95196	6,7	30878	20847
1938	1534625	84037	5,5	21910	22039
1939	1528673	98718	6,5	16551	16228
1940	1455725	70765	4,9	7777	9009
1941	1466683	43345	3	6591	491

Cuadro 2

Evolución del número de establecimientos molineros

Año	1888	1895	1907	1912-1913	1937
Total (Argentina)	638	659	350	306	260
Capital	23	28	19	16	15